

1 Corintios 2:6-13

Sermón Epifanía 6 2011 1 Corintios 2:6-13.

Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en la fe; no la sabiduría de este mundo ni de los poderosos de este mundo, que perecen. Pero hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la cual ninguno de los poderosos de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria. Antes bien, como está escrito: «Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman». Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios, porque ¿quién de entre los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.» (1 Corintios 2.6–13)

Hemos estado escuchando mucho acerca de la sabiduría en las últimas semanas. La sabiduría de que se ha hablado es la sabiduría de los sabios de este mundo. Repasemos un poco lo que se ha dicho de esa sabiduría: “¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1.20–21). “Lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte” (1 Corintios 1.27). Y al comienzo de este segundo capítulo de 1 Corintios, Pablo dice: “Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana

sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2.1–5). Así que Pablo consistentemente niega que su mensaje consista en palabras de sabiduría como este mundo la entiende. Y, sin embargo, ahora dice que sí habla una sabiduría, y no sólo él, sino que todos sus compañeros en la verdadera predicación hacen lo mismo. Es lo que seguimos haciendo en la iglesia hasta hoy, proclamando la única verdadera sabiduría que existe en este mundo, el evangelio, el mensaje de la cruz. Nuestro tema hoy será: **HABLAMOS LA VERDADERA SABIDURÍA DIVINA.** Rechazamos la sabiduría de este mundo; predicamos la sabiduría que Dios ha mantenido oculta desde la eternidad; y predicamos la sabiduría que el Espíritu Santo mismo revela.

Rechazamos la sabiduría de este mundo. Pablo ha dado la razón de esto. “Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”. Realmente sería una tragedia que nuestra fe se basara en la sabiduría de este mundo. No importa cuán prominentes y eminentes sean los que proclaman una sabiduría de este mundo, Pablo describe a estos sabios y poderosos como los “que perecen”. Están en camino a la destrucción, puesto que forman parte de un mundo caído y bajo la maldición de Dios. Y así todos los que se aferran a y ponen su confianza en esa sabiduría falsa del mundo perecerán con ellos.

¿Por qué tiene esa falsa sabiduría que llevar a ese destino? Es porque con su sabiduría humana, no pudieron reconocer la verdadera sabiduría de Dios. Como el espíritu que es la fuente de su sabiduría es el espíritu de este mundo pecaminoso y rebelde contra Dios, cuando es confrontada con la verdadera sabiduría salvadora de Dios, la rechaza como locura. La evidencia está en lo que Pablo dice en nuestro texto. “[Esta verdadera sabiduría] ninguno de los poderosos de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria”. Los líderes judíos, el rey Herodes, y los oficiales romanos tenían muchas diferencias entre sí, pero de una cosa estaban de acuerdo: Cristo tenía que ser eliminado. Y así lo crucificaron. Aquí estaba el que Dios había enviado precisamente para ser la salvación del mundo, aquel que es realmente el “Señor de gloria”, el glorioso Dios mismo, y lo rechazaron y crucificaron. ¿Pero qué dice la Escritura? “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el

cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”, sino el de Jesús (Hechos de los Apóstoles 4.12). De modo que, al rechazar y crucificar a Cristo, el Señor de gloria, sólo confirmaron su propia sentencia de condenación. Y todos los que rechazan ahora a Cristo, el Señor de gloria, tendrán el mismo destino. “El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” (Juan 3.18).

La verdad es, que el ser humano no puede por su propia razón y sus propias fuerzas conocer la sabiduría divina. La sabiduría que predicamos es una sabiduría que Dios ha mantenido oculta desde la eternidad. Pablo dice: “Hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”. Misterio en la Escritura no sólo significa algo que es difícil de entender. Significa algo que es imposible conocer a menos que Dios lo revele a los hombres. Y esto es el caso con el evangelio. Aunque los seres humanos pueden saber algo acerca de Dios en base de la naturaleza, de las cosas que Dios creó, nadie jamás ha conocido por su razonamiento el plan que Dios desarrolló para la salvación del hombre. Si Dios no lo hubiera revelado, ningún hombre jamás lo habría conocido.

Esta sabiduría tenía su origen en la eternidad. Es una “sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos”. Antes que el mundo comenzara, antes de que existiera el hombre, antes que el hombre jamás haya pecado, Dios desarrolló un sabio plan que resultaría en la salvación de los hombres. Dios mismo, en la persona de Jesucristo, tomaría en su persona una verdadera naturaleza humana y obedecería perfectamente la ley de Dios como sustituto de todos los hombres, y luego se sometería a la muerte de la cruz, pagando todo el castigo que los seres humanos habían merecido por su pecado. Esto ciertamente es algo que no se habría ocurrido a ningún sabio de este mundo. Sin embargo, es maravillosamente efectiva. Porque esta sabiduría que Dios predestinó es “para nuestra gloria”. La muerte del Señor de gloria resultaría finalmente en nuestra glorificación. En la eternidad lo veremos cara a cara, y seremos como él. “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1 Juan 3.2). Aquí tenemos el más grande contraste. La sabiduría de este mundo y los que dependen de ella perecen, y

lleva a los que la siguen a la destrucción. Pero esta sabiduría que Dios revela lleva a los hombres que la reciben a la gloria.

Cuando Pablo sigue hablando de esta sabiduría y sus efectos, indica que aun para nosotros esta sabiduría supera todo entendimiento humano. “Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman”. Nos da a entender que lo que Dios ha preparado para nosotros va mucho más allá de todo lo que podamos imaginar. ¿Quién puede imaginar la gloria del perdón de los pecados, la derrota de la muerte, el regalo del cielo, la vida eterna, libres ya de todo pecado y sufrimiento? Todo esto y mucho más Dios ha preparado para los que lo aman.

¿Pero cómo llegamos a conocer esta gran sabiduría salvadora? Ya se ha dicho que ningún hombre por naturaleza tiene acceso a esta sabiduría. Pero Pablo nos dice que “Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu”. Predicamos la sabiduría que el Espíritu Santo mismo revela.

Sólo el Espíritu Santo tiene un conocimiento perfecto de Dios y sus planes, porque él mismo es Dios. “Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”. Pablo usa una analogía humana para ayudarnos a entender su punto. Dice: “¿quién de entre los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?” Podríamos expresar el pensamiento en otras palabras de esta forma. Sólo la persona misma sabe sus más íntimos secretos. De la misma forma, ningún hombre puede penetrar en la realidad y los secretos de Dios. Sólo el que es Dios realmente puede conocer la verdad acerca de Dios y sus planes. Y el Espíritu Santo tiene un conocimiento perfecto y eterno de todo lo que Dios es y piensa.

Y esto, en la medida en que es necesario para la salvación de los hombres, el Espíritu ha revelado a los apóstoles. “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido”. Les ha dado a conocer que ese mismo Jesús, a quien el mundo rechazó y cuya cruz el mundo considera una locura, es el único Salvador de la humanidad, y que lo hizo precisamente por morir como un criminal en la cruz. Les ha revelado que por esta acción de Cristo el mundo está reconciliado con Dios, que nuestros pecados son perdonados, que Cristo ha obtenido para nosotros la vida y la salvación.

¿Y cómo podemos nosotros estar seguros de que nosotros tenemos esta sabiduría divina que nos salva? La tenemos en las palabras que el Espíritu Santo inspiró a los apóstoles a escribir. “De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”. En las Escrituras y su mensaje de todo lo que Cristo ha hecho por nosotros, tenemos las mismas palabras del Espíritu Santo. El contenido de la Biblia proviene de Dios. El asunto es lo que Dios revela para nuestra salvación. Y las mismas palabras en que fueron escritos esos pensamientos fueron dadas por el Espíritu Santo. Cuando estudiamos las Escrituras y las recibimos así como están escritas, podemos estar seguros de que tenemos las mismas palabras enseñadas por el Espíritu Santo. Y cuando nuestros pastores, basados en un cuidadoso estudio de las Escrituras, presentan el mensaje que encuentran allí, podemos estar seguros de que lo que escuchamos es lo que Dios mismo nos revela para nuestra salvación.

Cuando recibimos este mensaje de Cristo crucificado por nosotros y nuestra salvación, entonces, podemos tener toda la confianza de poseer la verdadera sabiduría, la que realmente salva, la que nos llevará a la gloria, la que nos proporcionará todas las buenas cosas que Dios desde la eternidad determinó darnos a través de Jesús y su cruz. Que ésta sea nuestra posesión siempre. Amén.